



Revista Literaria Semanal

AÑO 2.º

SUSCRIC'ON.—2 rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR: J. ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 18 de Enero de 1882.

NÚM. 45.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Calle de la Rúa. 10.
CORRESPONDENCIA.—Sacramento, 2.

SUMARIO: GRABADO, D. Diego de Ordás.—Crónica general, por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Tuimágen, (poesía) por D. Adrian Navas Diego.—D. Diego Arias de Benavides, por D. Casimiro de Erro é Irigoyen.—San Anton, (poesía) por D. U. Alvarez Martinez.—Nuestro grabado, por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Para el album de la novia de un amigo, (poesía) por D. Andrés Alonso.—La amistad, por D. Faustino Gomez Carabias.—Cantares, por D. Joaquin del Barco.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.



CRÓNICA GENERAL.

Un movimiento tranquilizador se opera en la cuestion de las relaciones del Vaticano con la corte italiana del rey Humberto; la inesperada y prudente intervencion de Alemania ha colocado el asunto en situacion más armónica y galante.

La salida del Pontífice, ó mejor, los preparativos para la salida, se han suspendido y hasta parece que algunas personas reales de la familia imperante en Italia han tomado partido en el buen arreglo de las diferencias en el orden actual de cosas de aquel pais.

Entretanto Inglaterra castiga á algunos sacerdotes católicos con penas civiles nuevamente establecidas para el caso, é Irlanda prosigue su tenaz resistencia á pagar los arrendamientos influida por la liga cada vez más potente.

La peregrinacion á Roma se organiza tambien y en general lo que en todas partes se creia un interés postpuesto al hervor de la política es el objeto de la preocupacion corriente.



D. DIEGO DE ORDÁS.

Si el Jefe de la Iglesia Católica lamentaba un aparente abandono ha salido de estas duras pruebas con una convicción lisonjera. El mundo piensa todavía en el porvenir de la Iglesia Católica.

**

Un estadista alemán de justa reputación y crecido mérito solía decir á sus amigos: «Cuando el canceller se siente enfermo, alguna paliza viene detrás.» Lo primero es cierto según la prensa de estos últimos días ha comunicado; pero en cuanto á la consecuencia, sin que pueda asegurarse que no suceda lo del vaticinio del estadista alemán, hay que convenir que el horizonte italiano es asaz claro y tranquilo para ofrecer desgracias lamentables en lo porvenir.

El país de la cerveza no es en todo el país de las amargas.

Lo que sí es verdad, y va de primeros ministros, es que al Sr. Gambetta le han llevado á los tribunales de su nación porque su cochero destrozó en la carrera otro vehículo particular que se le opuso.

Gran pecado: los jurisperitos en administración deberán absolver al ministro si no olvidan aquel principio de que, «nada debe interrumpir la marcha de la administración activa.»

**

Los ingleses dan ahora en proteger la emigración semítica de Rusia: es decir se preocupan de los judíos que habitan el país de las pieles. Y la verdad, allí debe hacer mucho frío que los hijos de Israel no soportarán muy á su gusto.

Una suscripción inglesa recolecta fondos para enviar á aquellos pobres hebreos que vienen siendo objeto de injustificados atropellos.

De manera bien distinta que en Rusia les va á algunos correligionarios de los emigrantes de Inglaterra. Uno solo de ellos se ha suscrito en favor de sus hermanos en la colecta citada, por 10.000 libras esterlinas ó sea 1.000.000 de reales.

Puedo bien este semita acaudalado haber resuelto el problema de trocarse en *inglés* de los ingleses:

**

El lusitano recibe con vitores y alegría á las majestades españolas que le habían ofrecido y cumplen actualmente una visita de cordial afecto.

Larga es la lista de festejos que el hospitalario é hidalgo pueblo portugués ofrece á sus huéspedes en estos días; los lujosos bailes, las brillantes formaciones, las alegres cazatas y el bosque de flotantes mástiles que desde el puerto dan á los aires sus distintos pabellones en medio de la algazara general adornan el tierno abrazo en que se estrechan en estos momentos dos naciones hermanas.

Zamora, cuyos confines se cruzan con la frontera portuguesa, parece que escucha con curiosidad el ruido de esa función. Es el vecino del cuarto de al lado.

**

La pena de subir la cuesta de Balborraz no detuvo á los corazones animosos de adorar la reliquia de San Mauro. Este Santo de los barrios bajos ofreció en cambio de esta devoción laudable, un día esplendoroso y alrededor de su mansión sagrada diluvio de vendadoras de frutos de romería y al regreso en la cuesta una escala de Jacob en que ángeles femeninos del paraíso zamorano subían y bajaban en apiñada y graciosa gradación.

Sucesor inmediato de San Mauro, el abad San Anton, aparte que por abad permite acaso abusar de las habas, llevó ayer á los arrabales de San Lázaro, Olivares y más que todos á San Fróntis numerosas gentes que á pié, á caballo ó en coche rendían tributo á la devoción ó á la costumbre: sin que hasta hoy se

sepa á quien ha tocado la lotería *del gurriato* que verdaderamente es premio gordo.

URJICINO ALVAREZ MARTINEZ.

TU IMÁGEN.

A P. F.

En las fuentes, las flores,
La luz, el aire,..
Donde quiera percibo
Tu dulce imagen,
Y es que la llevo
Escondida en los pliegues
Del pensamiento.

Cuando las aves trinan
Por la mañana,
Y entre celaje de oro
Sourie el alba
Mi fantasía
En el claro horizonte
Vé tu sonrisa.

Las matinales auras
Tranquilas mecen
Las corolas gentiles
De los claveles,
Y es que tu aliento
Se cierne en los espacios
Del aire ledo.

Vá decreciendo el día,
Llega la tarde,
Ya del sol la corona
Se hundió en los mares...
Ay!.. aun diviso
En las nubes tu frente
De eterno brillo.

Y al llegar de la noche,
Tras las estrellas
De tus ojos la lumbre
Pura me ciega;
Hasta la calma
Del silencio, parece
Que de ti me habla.

Y en las fuentes, las flores,
La luz, el aire:..
Donde quiera percibo
Tu dulce imagen,
Y es que la llevo
Escondida en los pliegues
Del pensamiento.

ADRIAN NAVAS DIEGO

DON DIEGO ARIAS DE BENAVIDES.

Si no fuera una verdad constantemente acreditada por el testimonio irrefragable de los hechos, que el patrimonio de la iglesia ha sido siempre, el patrimonio de los pobres, la sola lectura del testamento del licenciado D. Diego Arias de Benavides, dignidad de arcediano titular de esta Santa iglesia en la segunda mitad del siglo XVII bastaría por sí solo á comprobarlo.

No voy ciertamente á transcribirlo, sino solamente á estraiar las ideas de profunda fe y de sublime caridad que en todo él resultan detalladas: Falleció dicho señor en 17 Julio de 1673 y antes otorgó el testamento ante D. Juan de Marban y Paz, á 19 de Junio de dicho año y despues de una estensa y conmovedora profesión de fe, dispone la construcción de una capilla, dedicada á Santa Inés, de quien se manifiesta muy devoto, en el sitio de la Santa iglesia denominado entonces *El calabozo*, entre las capillas del señor Cardenal Mella y de D. Diego del Val, chantre que fué de esta Santa iglesia y que en ella se le dé sepultura, co-

mo asimismo á sus padres, D. Alonso y Doña Maria Ana de Peñarroyas, sepultados en la parroquia de San Vicente de esta ciudad, cerca del altar del Santo Cristo que en ella se venera: determinando la construcción del retablo y de la efigie de la Santa Virgen y Mártir, (que por cierto es bella escultura) y la colocación de las pinturas que poseía, en los intercolumnios y remate, como asimismo la compra de ornamentos y vasos sagrados, y su instalación y custodia, con la del arca de caudales y archivo de papeles, en los dos departamentos situados á los lados de dicho altar, en la forma que hoy todavía existen: que en el día de su fallecimiento se vistan á sus espensas doce pobres que acompañen su cadáver, con la limosna además, que determinen sus testamentarios los que asimismo han de socorrer con largueza, en dicho día, á todos cuantos necesitados llegaren á las puertas de la casa mortuoria, á lo que parece, cerca de la parroquia de San Ildefonso, y que además de los oficios de aquel día, y de los que se celebren en el de la traslación de sus restos, y los de sus padres, á la mencionada capilla se distribuyan dos mil misas, entre la Catedral y monasterios de San Gerónimo, (extramuros) Valparaíso y Moreruela.

Entra luego á ordenar la fundación de dos capellanías para celebrar misa diaria en la capilla, dotándolas convenientemente como asimismo un sacristan y la parte de culto: disponiendo dos aniversarios solemnes anuales, en los días de Santa Inés y su octava, el primero con sermón, y ambos con responso cantado en la capilla á la cual deberá ir el cabildo, al final de los oficios, desde el coro: y para la víspera de dicho día de Santa Inés, funda una memoria piadosa, á fin de adjudicar por suerte, públicamente, en la expresada capilla, despues de concluido el coro, dos dotes de á 1000 reales cada uno, á dos doncellas pobres y honestas, huérfanas de padre ó madre, naturales y vecinas de esta ciudad y mayores de 15 años, que se les entregarán al contraer matrimonio ó hacer profesión religiosa: y 100 ducados anuales, en dicho día, se repartirán á pobres vergonzantes y honrados, á juicio de sus testamentarios y sucesivos patronos, de la memoria; para lo cual, fallécidos los que allí se citan, designa perpetuamente, á los señores Magistral, Lectoral y Penitenciario que fueren de esta Santa iglesia.

Multitud de condonaciones de débitos, piadosos legados y donativos á iglesias y hospitales, coronan este bello edificio de la caridad, reproducción del espíritu de la primitiva iglesia, encarnado en el glorioso arcediano de Roma San Lorenzo, cuando seguido por el tirano para entregar los tesoros que se imaginaba tener á su cargo, le presentaba con inimitable valentía y gracejo, propio de un español, los pobres que la iglesia de Roma, por su mano alimentaba.

Un siglo ha estado la memoria de Santa Inés sin poder cumplir sus piadosas obligaciones, por la incautación de sus bienes y valores: pues en 1780 se dieron los últimos dotes á las huérfanas, según aparece del libro de la fundación que se conserva en el patronato; y en 1880, gracias á los esfuerzos del mismo, y en especial del dignísimo Sr. Lectoral, hoy su presidente, como canónigo más antiguo de los tres de oficio designados por el fundador, ha podido funcionar de nuevo, si bien no con todas, ó en la proporción marcada por los exigüos rendimientos del papel del Estado en que han sido convertidas las antiguas cuantiosas rentas: pero los dotes de huérfanas se entregan íntegros, hace dos años, en la misma cantidad que el arcediano Benavides dejó dispuesto, verificándose en el presente, como en los anteriores, el sorteo público en el sitio, día y hora referidos, y admitiéndose solicitudes hasta esa fecha.

¡Hé aquí la iglesia, obra eterna de la caridad divina, presentándose ante sus adversarios, al través de los siglos, siempre con los brazos abiertos, para estrechar contra su pecho al indigente y cubrir con su manto todas las necesidades y todos los infortunios! ¡Gloria al arcediano Benavides! ¡gloria á la iglesia de Zamora!

GASIMIRO DE ERRO E IRIGOYEN.

SAN ANTON.

¡Oh glorioso San Anton
A quien tentó el diablo tanto,
Tú que eres á más de santo
Santo de mi devoción!
Pues fomentas el jamon
Y te muestras decidido
Protector del embutido
Y abogado del mondongo,
Hoy á celebrar me pongo
De tu romería el ruido.

Quede San Isidro atrás
Y todos los santos queden,
Que en este achaque no pueden
Igualarse á tí jamás;
Muchos devotos veras
De San Frontis en el llano,
Pero tenlos de tu mano,
Porque van muchos allí
Que en vez de adorarte á tí
Adorarán al marrano.

Pero en cambio de la fea
Costumbre de galopar
Que algunos suelen llamar,
Placer de la cuatropca,
No falta allí quien arrea
De amor los jacos flamantes
Ni deja de haber amantes
A quienes pica la mosca
Que por ser dia de rosca
Van á hacerla allí anhelantes.

La gente del arrabal
Se encuentra el paseo enfrente.
Y hablando ingenuamente
Tampoco lo pasa mal
Se meten en un portal
Las animadas pandillas,
Piden unas cuantas sillas
Y en atronador jolgorio
Comienzan un refectorio
De avellanas y rosquillas.

Allí atropellan á tres
Que a jurar se desgañitan.
Mientras las fruterías gritan
¡Naranjas y cacahues!
Unos acueñen los piés
Formando danza gentil,
Rebuznan pollinos mil,
La gente charla á porfía
Y aumentan la algarabía
La gaita y el tamboril.

Hoy San Frontis se convierte
De la gloria en un cacharro,
Es un boulevard... con barro,
Donde el pueblo se divierte,
Dios nos dé á todos la suerte
De ver de años un monton,
Y alabe la población
En una maza alabanza,
Los tiempos os de la matanza
Y el día de San Anton.

URSIGINO ALVAREZ MARTINEZ

NUESTRO GRABADO.

GALERIA DE ZAMORANOS.

DIEGO DE ORDÁS.

El año de 1511 en que el almirante Colon designó al capitán Diego Velazquez para poblar la isla de Cuba, se alistaron voluntariamente á sus órdenes trescientos castellanos deseosos de medrar en aquella tierra. Iba entre ellos un hidalgo de Castroverde de Campos llamado Diego de Ordás, que muy pronto se señaló en el descubrimiento granjeándose el aprecio del caudillo y el título de capitán, con el mando de una carabela.

Determinada la expedición de Hernán Cortés á Nueva España, Velazquez eligió á Ordás como hombre de su confianza para ir con ella con su buque, y fué en efecto de los que obrando lealmente, se opuso á los proyectos de emancipación del que había de conquistar el imperio mejicano, mas la astucia y buena estrella de este domoñaron cuantos obstáculos embarazaban su carrera, y empezando por prender á Ordás y á los otros capitanes partidarios de Velazquez tan pronto como puso el pié en la Vera Cruz, supo después atraérselos y allegarlos á su persona é intereses.

Adelantaban los expedicionarios hacia el interior, cuando la vista del ejército reunido por los tlascaltecos los llenó de asombro: parecía innumerable la masa de los guerreros que cerraban el paso á los temerarios invasores, con intento de sacrificarlos y comerlos. Ofrecióse Diego de Ordás á ganar con sesenta castellanos un paso muy estrecho y peligroso por donde necesariamente habian de entrar, y aunque los indios eran infinitos y la lluvia de flechas tan espesa que era menester gran ánimo para arrostrarla, muy cerrados unos con otros, levantando las rodela y escudándose con ellas, aquellos hombres escogidos salvaron el barranco con acción muy señalada; dieron lugar á que pasaran los caballos del diestro y se alcanzó la victoria inesperada, entrando en Tlascala.

A ocho leguas de la ciudad está el volcan de Popocatepec, cuya cumbre arrojaba grandes llamas. Tomó gana Diego de Ordás de ver aquella maravilla, cosa nueva para los castellanos, y como los indios dijeran que nunca piés humanos habian hollado aquella cumbre, Hernán Cortés para dar á entender que lo que ellos estimaban dificultoso era sencillo á los castellanos, holgó que Ordás hiciese la jornada acompañado de algunos soldados y guiado por indios que se quedaron á cierto trecho. Llegaron á oír temeroso ruido y temblor de tierra, y ya alcanzaban las llamaradas y piedras que el volcan lanzaba con mucha ceniza que impedía el camino, y porque estas cosas atribularon á algunos y el cansancio de la subida era grande, se quisieron volver; pero diciéndoles Diego de Ordás ser cosa vergonzosa no acabar lo que habian comenzado, aunque fuese con la muerte, se metieron animosamente por la ceniza y llegando á lo más alto, en medio del espeso humo miraron un rato la boca que les pareció redonda y más de cuarto de legua de circuito, con una profunda concavidad, y que dentro hervía el fuego como humo de vidrio. Desde aquella altura descubrieron la gran ciudad de Méjico puesta en la laguna y otros muchos pueblos de su comarca, y no pudiéndose detener por el calor, se volvieron por los mismos pasos, por no perder el camino. Espantados los indios, les besaban luego la ropa, porque creían que era aquella la boca del infierno.

Fuó después Ordás á reconocer la costa del Norte,

siendo de los capitanes que más hacían por la empresa: recibió á sus órdenes los descontentos del partido de Velazquez que habia llevado á Veracruz Pánfilo Narvaez; protegió con trescientos hombres la retirada de Méjico después de la muerte del emperador Moteczuma, distinguiéndose cada dia en aquella lucha homérica cuya inconcebible magnitud se midió en la batalla de Otumba, contándose por cientos de miles los que combatían á un puñado de españoles.

Tomada la ofensiva después, asaltada la ciudad con tanto valor defendida, derrocado el imperio más grande del Nuevo Mundo, Hernán Cortés envió á Castilla á Diego de Ordás á dar cuenta al emperador de las hazañas realizadas y de la extensión del territorio y número de vasallos que quedaban agregados á su dominio. Sufrió grandes penalidades en la navegación; le fueron robados los presentes que conducía en las islas Azores, y á duras penas llegó solo y sin recursos á Lisboa el año de 1523; cumplió sin embargo con habilidad su misión en la corte, y el César, hecha averiguación del reconocimiento del volcan de Tlascala, de haber ido á descubrir las minas y secretos de la tierra, pacificado una provincia, lo que hizo en el templo mayor de Méjico con doscientos cincuenta soldados y lo que peleó en el puente de Tacuba, adonde los indios le mataron algunos castellanos y á él le dieron cuatro heridas, que de la una quedó manco de la mano derecha, le hizo merced de un oficio de regidor en la villa de Segura de la frontera, con repartimiento y le dió por armas, demás de las que tenía por su linage, en el medio del escudo, al lado derecho, un rey coronado en campo colorado, que es el de Cuazalcoatl, por él vencido, y al derecho del dicho medio escudo, á la parte de abajo, un castillo que de él salía una puente, en campo colorado, y en la otra mitad del dicho escudo una sierra nevada, en campo verde, que de lo alto de ella salen unas llamas de fuego, en señal de volcan, y encima del dicho escudo un yelmo cerrado con su timbre.

Con esto regresó á Méjico satisfecho, prestando nuevos servicios en la pacificación del país, y en nuevo viaje á España fué remunerado con la Cruz de caballero de la orden de Santiago y otras mercedes. Pidió al Emperador la conquista y población de las tierras que hay desde los límites del Cabo de la Vela y golfo de Venezuela hasta el rio Marañón, siéndole concedido con títulos de Adelantado, Capitán general y Alguacil mayor, gozando de la hacienda que tenía en Nueva España, aunque estuviese ausente. A los pobladores que fueran con él se acordaron exenciones y libertades.

Apercibió su armada con este despacho en Sevilla, alistando cuatrocientos hombres de guerra, entre los que iban varios paisanos suyos y gente de la tierra de Zamora, y al empezar el año de 1531 dió la vela en dirección del rio Marañón; mas no era aquella region rica y civilizada como la de Méjico; al contrario, selvas impenetrables, tierras despobladas, salvajes feroces, escasez y miseria fué el lote que tocó á su empresa, disputada además por otros españoles que alegaban derechos al territorio de su gobernación por haberle precedido. Remontando por el rio Uyapari cuanto pudo sin hallar población si no algunos caribes que vivían en los campos sin casas ni chozas, alimentándose de raíces y pescado, pasó tantos trabajos que enfermó gravemente, y tratando de dar la vuelta á España murió en la mar año de 1532.

El cronista de Indias Antonio de Herrera dice:

«Este caballero era de muy buena persona y gracia, bien hablado, valiente y de los más famosos capitanes que pasaron á Nueva España con Cortés, al cual envió á reconocer el volcan de Tlascala y llegó donde no ha-

bia llegado hombre ninguno, con gran admiracion de los indios, que nunca pensaron que volviera.» En la Década publica el retrato de tan insigne Capitan, de que es copia el que acompaña á este artículo.

Juan de Castellanos dedicó á Ordás la elegía novena de su coleccion, empezándola así:

Aunque parezca seco despidiente
No proceder aquí más adelante,
Determino volver más al Oriente
De Paria y á la tierra circunstante,
Para tratar de Ordás y de su gente,
De quien pretendo dar razon bastante,
Pues del honor más alto de los buenos
Al Ordás se le debe nada ménos.

En Castroverde fueron sus natales
Del reino de Leon, y en Nueva España
Fué de los capitanes principales,
El de mayor valor y mejor maña;
En las islas sus hechos fueron tales,
Que cada cual se vende por hazaña,
Y así Cortés por su merecimiento
Le dió grandísimo repartimiento.

Refiere en dos cantos los trabajos de la expedicion por el rio Uyapari ú Orinoco y concluye:

Yendo, pues, el Ordás de aquella suerte,
Con tantas ocasiones de tristura,
Enfermedad le dió de mal tan fuerte,
Y de tan poco fruto fué la cura,
Que le llegó la hora de la muerte,
Dónde tuvo la mar por sepultura;
Y quien en aguas sepultó sin duelo,
Para se sepultar no tuvo suelo.

El retrato del Capitan hace de ésta suerte:

Fué cortesano de gentil aviso
Y en todas buenas partes de belleza;
Quien bien le conoció dice que quiso
Esmerarse con él naturaleza.
Déle nuestro Señor su paraiso,
Que es la cabal y cierta gentileza,
Y el descanso de vida transitoria
Que le faltó, le dé Dios en su gloria.

CESARRO FERNANDEZ DURO.

PARA EL ALBIM DE LA NOVIA DE UN AMIGO.

Me obliga usted á escribir
Y yo no me negaré;
Pero señora, no sé
Lo que la voy á decir
Ni lo que desea usted.

¿Versos..? Pues versos tendrá:
Solo siento amiga Elvira
Lo mal que les hago ya,
Pero en fin, ya usted verá
como manejo la lira.

Mas tonga usted entendido
Que si á escribir me decido
Y lo hago mal, hay disculpa:
Usted me ha comprometido
Y suya será la culpa.

Y con respeto profundo
Diré sin perder segundo
Una verdad, como un templo:
Que tiene usted,—por ejemplo—
La cara mejor del mundo.

Y unos ojos expresivos,
Negros, rasgados y vivos,
—No lo digo por antojos:—
Tiene usted en esos ojos
Muchísimos atractivos.

En su rostro encuentro el sello
O mejor dicho, un destello
De seductora belleza.
—No es favor, no; con franqueza,
Tiene usted un rostro muy bello.—

Sus labios, claveles son,
Su boca, ¡no es ilusion!
Y pues de ella hablar me toca,
Diré que para su boca
No encuentro comparacion.

Con su gracia y donosura
Y con su esbelta cintura
Como no he visto ninguna,
Es usted, Elvira, una
Bellísima criatura.

Solo me extraña una cosa
En que á duras penas creo,
Que siendo usted tan hermosa,
Tan linda y tan cariñosa,
¡Tenga usted un novio tan feo!

Tal sacrificio no cabe!
Yo le daré á usted la clave
Para dejarle ahora mismo;
Pero no, que si lo sabe....
Puede romperme el bautismo.

ANDRES ALONSO

LA AMISTAD.

Entre las muchas palabras de que hoy se viene abusando, quizá no se encuentre otra, cuyo verdadero sentido sea ménos respetado que el de la que encabeza estas líneas. Amigos se llaman dos reyes, dos emperadores ó dos príncipes, que se desprecian ó desean aniquilarse mutuamente. Amigos se llaman dos políticos, que sintiendo opuestamente en sus sistemas, desean el descrédito uno de otro. Amigos se dicen, en el sentido epistolar, dos sugetos que ni se conocen, ni quizá se han visto; y nada es más comun que apellidarse estos señores *carísimos, apreciabilísimos amigos*. Amigos se saludan dos rivales amorosos, que se ven en una tertulia, en un paseo ó en una reunion imprevista, y cuya verdadera amistad consiste tal vez en un vehemente deseo de hacerse desaparecer del número de los vivientes. Amigos, en fin, quieren aparecer otros muchos que ni lo son, ni lo pueden ser, atendidas las circunstancias en que viven. ¡Mentira sin igual profieren los que así se expresan y sarcasmo incomprensible lanzan de sus labios los que así dicen contra el presente más rico que Dios ha hecho á los hombres!

¿Qué es la amistad? Es, por decirlo así, un contrato que hacen los hombres, y por el cual se prometen observar lo que hay más apreciable del uno para el otro y estimar recíprocamente cuanto creen digno de estimacion. Es la hija legítima de la virtud, porque está dá el ser á aquella y sin su apoyo y sin ella no puede haber amistad. La amistad es un manantial inagotable de delicias, porque, ¿qué consuelo hay igual al de tener con quién hablar de todo tan libremente como si uno hablase consigo mismo? La amistad es una verdadera vida, porque ¿es vivir no tener el seno de un amigo donde descansar como en el nuestro ó tal vez mejor que en el nuestro propio? Los consuelos, las delicias, las felicidades que nos sobrevienen, no nos lisonjean si no hay quien por ellas se alegre con nosotros? Las miserias, las calamidades ó cualquiera accidente funesto que nos agobie, no tiene consuelo á veces más que en un amigo para quien nuestras penas son aún más penetrantes que para nosotros mismos. El campo de

nuestros deseos está siempre limitado: el deseo de las riquezas no se extiende más que al uso de ellas; el del crédito no pasa del terreno de la estimación á los ojos de los demás; el de los honores se contrae á la pública alabanza; el del placer á gozarle; el de la salud á no sufrir y resistir la fatiga de nuestro cuerpo; pero el de la amistad tiene una extensión casi infinita. No hablo de esas amistades débiles y ordinarias, que no tienen más que un precio y una utilidad ordinaria y débil también; hablo de la amistad sincera y perfecta y de la que ciertamente se hallan pocos ejemplares. En el infortunio, como participa de su peso, lo hace más ligero; y en la dicha, como se extiende á dos ó más corazones, multiplica su valor. Teniendo un amigo tengo otro yo; cuando estoy ausente, me suple; si soy pobre y él rico, nada me falta; si soy fuerte, le comunico la fuerza de que él acaso carece; en resúmen, el que muere primero vive constantemente en la memoria y sentimientos del otro que vive, sirviendo esto, digámoslo así de consuelo para el muerto y de mérito para el vivo.

Muchas veces pienso en la amistad, y muchas veces me he preguntado cual es el origen de ese lazo que une al hombre con el hombre. Quizá, he dicho, procede de la flaqueza, de las necesidades del hombre mismo, que le hacen buscar y procurarse en otros lo que no tiene en sí mismo; pero esto, he dicho también, no es, no puede ser el origen, la fuente de la amistad; esas son consecuencias, resultados, efectos de ella; su origen es más noble, es más antiguo: la amistad nace de la naturaleza misma. Amistad viene de *amare*, y como amar es natural al hombre, porque tiene un corazón destinado solo á amar; yo considero á la amistad como un efecto necesario de una secreta impresión, que le deja sentir en el alma y que de esta se comunica al corazón. Convengo en que las señales de afecto y la frecuencia en el trato fortalecen la amistad; pero querer, como algunos, (hablo de la verdadera, de la sincera, de la perfecta amistad) que encierra en sí motivos de interés, es rebajarla, es envilecer á la amistad. Los que así piensan, como son gentes ocupadas de un objeto tan vil y despreciable, no pueden concebir ninguna cosa grande, noble ni divina. Dejémosles, y no nos acordemos de ellos. La amistad, á nuestro modo de ver las cosas, es un sentimiento que la naturaleza forma en nuestros corazones, haciéndoles ver en alguno la imagen de la virtud; arrastrados de esa imagen se aproximan y, si se puede decir así, se ligan los corazones para gustar recíprocamente las dulzuras que el carácter del uno promete al otro. Quitar la amistad al hombre sería igual, dice Cicerón, á quitar el sol al Universo. El origen, pues, de la amistad es la naturaleza misma.

Pero ese sentimiento natural, ese regalo preciosísimo que Dios nos ha hecho, carece de reglas y podemos dejarlo correr á su antojo sin límites ni cortapisa alguna? Creo que no; y aunque en este punto veo diversos pareceres, con que no me haló conforme, también veo otros que apruebo, admito y deseo seguir para honor de la verdadera amistad. Hay quien piensa que debemos habernos con nuestros amigos en proporción del estado en que nos hallemos, y esto es falso y absurdo. ¿Cuántas veces sucede que no haría uno para sí mismo ciertas cosas y las hace para un amigo? Pedir á quien miramos como un enemigo, y aparecer á sus ojos como un porfiosero, tratar con rigor y menosprecio al enemigo de nuestro amigo, son cosas que para uno mismo le costaría vergüenza hacerlas, y las hace sin ninguna en favor de un amigo.

Otros opinan que la benevolencia de una parte debe medirse por la de la otra, esto es lo que es demasiada baja: la verdadera amistad es más generosa; nunca debemos reparar en hacer demasiado para nuestro

amigo, ni en que se confunda y oscurezca cualquiera cosa que para él hagamos.

Hay quien sigue la opinión de que debemos conformarnos con el modo de pensar de nuestros amigos, y esto creo que es altamente vil y despreciable, porque equivale á renunciar al propio criterio y al concepto de amigos para convertirnos en esclavos, ó mejor dicho en el lenguaje vulgar, en barro de reata.

Las reglas que deben prescribirse á la verdadera amistad no son, pues, las que abriga las opiniones expuestas, si no otras muy diversas, que apruebo por mi parte y, como he dicho, admito en honor de la sana amistad. Entre los verdaderos amigos todo debe ser común, no oponiéndose al honor y á la moral; deben comunicarse sus pensamientos y hasta sus intenciones sin reserva alguna. Para encontrar verdaderos amigos es preciso unirnos á caracteres decididos y capaces de constancia; de esta clase hay pocos y no es fácil conocerlos sin probarlos y experimentarlos antes, y para esto se necesita no poco tiempo, como, sin duda, pensaba un sugeto, que hablando en cierta ocasión acerca de las buenas cualidades de un tercero, que yo apoyaba, dijo: mire usted, para conocer á una persona es preciso comer con ella una fanega de sal. La forma de estos pensamientos es vulgar, sí; pero encierra una profunda verdad. Para conocer y probar á los que queremos elegir para amigos nuestros, tenemos un crisol eficaz, aunque falible, porque todo lo es en lo humano: el interés pecuniario, los honores, las magistraturas, los altos puestos, etc. Ciertamente que hay quien tiene bastante nobleza para preferir la amistad al dinero, y que hay quien prefiere la elevación del amigo á la suya propia; pero no es esto lo general y común. La amistad nos la ha concedido Dios no para favorecer al vicio, si no para ayudar á la virtud, y por eso el verdadero amigo no debe encubrir sus faltas con las buenas cualidades de su amigo, ni que por estas se le guarden á él ciertas condesciencias; debe emprenderlo todo por el otro, y guardarse recíprocamente no solo deferencia, sino hasta respeto, no incurriendo, como algunos, en el error pernicioso de que entre amigos se puede tener todo género de libertades. Con estas cualidades toda amistad será firme, verdadera y cordial en sumo grado. En la verdadera amistad debe reinar la franqueza, y por eso la verdad en boca de un amigo no debe ofendernos, aunque parezca que nos hiere; debe desterrarse la lisonja, las expresiones demasiado dulces y la excesiva complacencia, pues todo disfraz y artificio es malo, por que altera la verdad, y la amistad sin la verdad pura no es nada.

Si así se entendiese la amistad, habría en el mundo pocos amigos, pero verdaderos, y no habría tantos que con sus inmundos labios blasfemasen de ese nombre tan respetable y digno de estimación: La amistad.

El Párroco de San Marcial,
FAUSTINO GÓMEZ CARABIAS.

CANTARES.

En frente de tu ventana
Tengo niña, mi balcon:
Cuando yo salgo, te escondes,
Si sales, me escondo yo.

Creyendo que eras muy pobre
Te amé como yo sé amar;
Ahora sé que eres muy rica
Y... te quiero mucho más.

Cuando yo esté agonizando
Colocate al lado mio,
A ver si puedo entregarte
Hasta el último suspiro.

Madre mia: yo me muero
Y me voy á confesar,
Que una mujer me ha hecho daño
Y la quiero perdonar.

Tus lágrimas y las mias
Son de color muy distinto;
mis lágrimas son de pena,
Las tuyas de cocodrilo.

Rosa te llamas de nombre
De rosa son tus mejillas,
Lo sé porque al darte un beso
me abrasaron las espinas.

JACQUIN DEL BARGO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Los representantes de nuestra provincia no olvidan ciertamente los intereses que les están encomendados y se ocupan en adoptar la resolución más conforme al provecho de Zamora y su provincia en lo que se relaciona con la construcción del ferrocarril de Astorga.

Presupuesta la seguridad de la realización del camino general de Malpartida á dicha población, es sin duda conveniente esperar á esa segura realización, mas si los sucesos cambiaran ó por un motivo cualquiera aquel pensamiento fracasara ó se retardare indefinidamente claro es que más útil sería el parcial desde aquí á Astorga, y en la imposibilidad de prevenir los acontecimientos el acuerdo de esperar algun tiempo, siempre que el plazo no sea muy largo que ha adoptado la corporación provincial es de bueno y discreto sentido.



DOLORA.

Mora. ¿Qué tienes mi cristiano?
¿Por qué tu rostro
Inclinas á la tierra
Tan melancólico?
Vuelve hacia el mio
El furor de tus ojos
Mi bien querido.

Dejaste tu caballo
Que en la floresta
Tan gallardo ginete
Lució en las vueltas,
Y cabizbajo
Dejaste la alegría
Cuando el caballo.

Calma el disgusto mio
Mirame amante,
Dime cual es la causa
De tus pesares.

Cristiano. Me estoy muriendo
De un cólico de aluvias
De pizpierno.

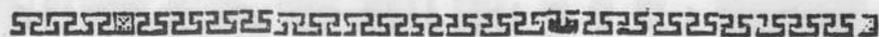


ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital que á fines del mes actual no hayan satisfecho en la administración de esta Revista el importe de su suscripción,

dejarán de recibir los números restantes para la colección ó tomo anual que termina en fin de Febrero próximo.

Se les advierte con anticipación por si gustan coleccionar el tomo primero,



TERTULIA.

CHARADA.

El día de San Anton
yendo yo á la romería
solo, porque no acostumbro
á ir nunca en compañía,
se me agregó un amigote
que dos reales no traía
con la muy sana intención
de tragar á cuenta mia;
tan luego se aproximó
sentimos algaravía
en una *prima segunda*
que *una dos tres* parecía;
vamos á ver lo que pasa
le dije, porque reñian
con un hombre que de tal,
ni aun la figura tenía.

Nos enteramos del caso
y era lo que suponía
que el bárbaro de aquel hombre
hizo una galantería
á un pobrecito chiquillo
que la *prima* doble hacía,
pisándole en una pierna
la *tres prima* que traía,
y cayéndole en un hombro
llena de bisutería
una *primera tercera*
que muy mal el hombre había
atado y asegurado
por no tener una lia
que con ella y no sin gana
yo al mastuerzo le daría.
Prima dos seguí mi paso
con el que me perseguía,
que como ya he dicho antes,
creyó se convidaría
pero... nones que me entré
con otros que conocía,
en un *Todo*, mientras él
vueltas dió..... en la romería.

Miguel Berdion.

Solución á la charada del número anterior.

COMANDANTE,

Idem á la fuga de vocales.

Donde fuiste niña hermosa
Cuando ayer tarde te hallé.
—Fuí por una bella rosa,
para ofrecerla al que sé.—

ZAMORA. 1881.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA,
Calle de las Doncellas, núm. 3.

SECCION DE ANUNCIOS.

HIJOS DE PUGA.

FABRICANTES DE AGUARDIENTES, LICORES



RATAFIAS Y VINOS GENEROSOS.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

Gran Medalla de Oro en la Exposicion de Paris de 1878.

Despacho unico, Malcochinado, núm. 6.
Su fábrica, San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fábrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista Don Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

La Sevillana, fábrica de jabon.--Despacho por mayor y menor, Calle de la Feria, 2.

AGENDA DE BUFETE PARA 1882.—Es sin disputa alguna el libro de más utilidad para todas las familias que deseen tener orden y método en sus negocios; por lo cual debemos aconsejar, á los que aun no hayan hecho uso de él, su adquisicion, por las inmensas ventajas que las proporcionará; pues pueden anotar sus compromisos para tal ó cual día, llevar su cuenta diaria de entrada y salida etc., etc., por medio del *Diario* en blanco que está muy bien dispuesto. Contiene además, varias «Tablas de reduccion de las medidas del nuevo sistema á las antiguas de Castilla.—Sistema decimal; Reduccion de monedas; Calendario completo; Guia de ferro-carriles; Guia de Madrid; Calles de Madrid,» etc., noticias que son de consulta diaria. Consta de un elegante tomo encuadernado á la inglesa y solo cuesta dos pesetas. Tambien debemos advertir á nuestros suscritores que el editor D. Carlos Bailly-Bailliere ha hecho otra edicion económica que se vende al infimo precio de una peseta para ponerla al alcance de todas las fortunas.

Se halla de venta en la librería de Rico, Rua, 10.



CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales

Cura infañiblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaquoca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.—Se vende á 12 y 20 rs. caja para 20 y 40 tazas en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales, Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales, contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro. Se vende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

Píldoras de Lourdes. PURGANTES ANTI BILIOSAS, DEPURATIVAS. De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 reales caja en las principales farmacias. Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

PÍLDORAS DE LOURDES.



LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato á la Plaza Mayor, Zamora.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU,

CABAÑALES, ZAMORA.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robies, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

HOJALATERÍA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes e impelentes, subiendo por hora 600 cántaros. Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfeccion y prontitud á precios económicos.

LUCIANO MEDINA.

RUA, 6. ZAPATERIA. RUA 6.

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua, núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señoras como de caballeros ó niños á precios sumamente arreglados.

Barco.

29. RENOVA. 29.

PARA SEÑORAS.

Lanillas lisas para batas de abrigo.
Mantonería.
Cretonas é indianas.
Pañolera, lienzos y otros articulos.

PARA CABALLEROS.

Patenes de novedad para trajes.
Gran surtido en paños para capas.
Embozos.
Tricots, vicuñas, chinchillas.
Astrakanes de seda y otros géneros.

29. RENOVA. 29.

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de trabajos con prontitud, esmero y economía.